

Queta Claver volvió a Murcia con una obra cómica

«Este país necesita reírse»

ANTONIO LOPEZ

«A este país le hace falta reírse. De siempre, pero sobre todo ahora, cuando el teatro está en crisis desde los últimos siglos». Son palabras de Queta Claver, que ha vuelto a Murcia en un papel cómico, nada usual en ella, para ofrecer una obra «de las de desternillarse de risa», de autor inglés y bautizada en español como «Por delante... y por detrás». Representada, hasta el domingo, en el «Murcia-Parque», la respuesta del público no estuvo acorde con el buen hacer de la compañía y el ingenioso texto del inglés Michael Frayn.

Jesus Díez, el productor ejecutivo, está la mar de satisfecho de una gira que les ha llevado ya por media España. La obra fue mejor comedia del año en Londres, Nueva York y Madrid. En Barcelona ha estado ocho meses en cartel y Díez asegura que han conseguido proporcionalmente más espectadores que cualquier otra producción del país. «Contamos la vida y peripecias de una infima compañía de vodevil que intenta montar una comedia inglesa con actores valencianos. El espectador presencia los ensayos y la actuación, con todas las debilidades, fallos y mezquindades de los personajes, que no pueden disimular que son actores de tercera categoría». Las situaciones cómicas se prodigan y a veces el público no sabe con certeza si asiste realmente a un ensayo o a la propia función. «Realmente, lo pasa muy bien. Es una obra llamada a convertirse en un clásico del teatro de humor. No tiene fisuras y todo está medido, perfecto. Está muy bien pensada y escrita, pero necesita actores de calidad y disciplinados. Si no, es como un castillo de naipes, que se derrumba con facilidad. Yo diría que es un juguete virtuoso, pero que puede convertirse en una simple burbuja de aire. Como un reloj, vamos, que sólo funciona si todas las piezas encajan».

opinaba el productor, que define la obra como «una visión tierna y ácida sobre esas compañías que hacen vodevil en provincias, pobres personas en el fondo, que jamás logran llegar a la capital».

La vuelta de Queta

Como sus compañeros de reparto, también Queta Claver hace dos papeles. Es «Lola Grau» en los ensayos y «la señora Clackett» cuando actúa. «Lo paso muy bien. Y me veo reflejada en el personaje porque comprendo la ternura de esos actores imaginarios, valencianos, empeñados en hacer una obra inglesa, rematadamente mal. Humanamente me pongo dentro de mi personaje, pero comprenderás que si yo fuera realmente una actriz así, tan mala como la que represento, hace muchos años que me habría retirado». ¿Cuántos años llevas en el teatro, Queta?. «Todos los de mi vida». Que son, ¿cuántos?. «Pues todos, hombre, todos. Entre los que tengo, los que me ponen y los que yo me quito... Eso sí, a mí siempre me ponen de más. Y como si digo la verdad no se lo van a creer, pues no quiero quitar la ilusión a nadie». Está claro, vamos. Queta recuerda en estos días en Murcia aquellos tiempos en los que «de muy jovencita yo» estuvo por aquí

JUAN Queta Claver.



«Dejé lo dramático porque estaba harta de llorar en el escenario» •
«Tengo mucho cariño a esta tierra»

haciendo revista. «Le tengo un gran cariño a esta tierra». Y no ha olvidado las Navidades que pasó aquí, con sus padres: «tenía yo diecisiete años, ya ves, y fueron unos días inolvidables...» Le pregunto cómo se encuentra en un papel cómico, ella que siempre ha destacado sobre todo en dramáticos. «Yo nunca hubiera dejado lo dramático para hacer comedia cómica, pero ya estaba harta de llorar en el escenario, cansada de que se me pusiera el corazón como una patata. Tenía ganas de divertirme y cuando ahora veo de qué forma se ríe el público, soy muy feliz. La verdad es que con esta obra la gente llega a romper las butacas, de risa. No es una comedia de diva, sino muy coral, en la que todos somos protagonistas». ¿Es más fácil un papel cómico que otro dramático, Queta?. «Para mí es más fácil hacer dramáticos. Una Malquerida me cansaría menos y se ría más sencillo. Lo difícil es algo como esto: figurar que eres mala actriz. Pero hay que hacer de todo. A mí no me gusta encasillarme».

Asegura Queta que el panorama actual del teatro no está demasiado mal, aunque echa en falta más y mejores ayudas estatales. «Lo ideal es que hubiera teatro todo el año, y no sólo en temporadas. PAB

para eso no deberían machacar tanto a las compañías privadas. Y ayudar más, porque también el teatro es cultura, y no sólo el deporte y las exposiciones. Nuestro gran problema es la falta de ayudas. Con los impuestos nos lo están poniendo muy difícil. ¿Y os hace competencia la TV?. «Por fortuna, Televisión tiene muchos programas que no son buenos. El problema es el vídeo. Cuesta trabajo sacar a la gente de casa, pero lo cierto es que si la compañía y la comedia es buena, el público acude. En Murcia, la gente siempre ha respondido conmigo. Y con esta obra nadie podrá negar que se ha reído y lo ha pasado bien». En «Por delante... y por detrás», los actores hacen un gran esfuerzo físico, tanto que les impide realizar dos representaciones diarias. «Pero también nosotros lo pasamos bien. Hay que conseguir que la gente se ría, y lo logramos. Deben desaparecer las obras aburridas. Cuando el espectador sale del teatro y dice que lo que ha visto tiene mensaje, es que no se ha enterado de nada. Hay que hacer comedias para reír, pero que el público las entienda y sepa por qué se ríe. Y ésta es una obra que crea afición al teatro: es divertida pero también inteligente», señala Queta.



Queta Claver y miembros de su compañía que pasaron por Murcia

EL CHISMOGRAFO

• La presencia en una corrida de la pasada Feria del diputado de Alianza Popular por Cartagena Antonio Luis Cárceles, sorprendió a propios y extraños. No porque Cárceles se vistiera de torero sino por el estupendo tupé, que lucía, y que puso los pelos de punta a más de un candidato a calvo, como él mismo era hasta hace poco. Resulta que el diputado ya puede sentirse satisfecho y decir que fuera complejos y que pelillos a la mar, porque para sí quisieran muchos su nuevo «look» cabelleril. Al parecer, se trata de un injerto realizado de forma artesanal, pelo a pelo, utilizando cabello sintético. El resultado es extraordinario, aunque el precio puede desanimar a más de un calvo de fiaco bolsillo: un «kilo» de billetes, cien gramos arriba o abajo. Invento japonés, parece. Lo cierto es que Cárceles está recibiendo ya innumerables consultas de calvos tradicionales de la región. Sin señalar.

• Al final el grupo de Segovia que participó en el Festival de Folklore tuvo mala pata. Me explico. No es que dejara que desear su actuación, sino que a la hora de echar a andar (más o menos la medianoche del domingo) el autobús no arrancaba. Ni cortos ni perezosos, los chavales del grupo se pusieron a empujar y uno de ellos tuvo la mala fortuna de dar un traspié y romperse la pierna. Por fortuna, el chával no es de los que bailan sino que lo suyo es la guitarra. Por si fuera poco, el dulzainero del grupo tampoco pudo actuar en Murcia, afectado de cierta dolencia. Eso sí, los segovianos dejaron un grato sabor de boca, más de uno —o de una— se fue con el corazón partido, y con la esperanza —que es lo último que se pierde— de recibir una invitación para volver pronto.

• Me cuentan la última de Ferrera, y me la creo. Resulta que, entrevistado desde Lorca por la cadena COPE, con motivo de la Feria del Ganado Porcino (con perdón, claro) don Eduardo justificó y ponderó el hecho de que el locutor le tutease, señalando que él —don Eduardo— desconfiaba de las personas que utilizaban el usted de forma sistemática. Luego, al final de la entrevista, él —don Eduardo— tuvo el «lapsus» anecdótico al referirse al presidente del Gobierno como «mi jefe, DON Felipe González».

• El concejal Cobarro se quitó el muerto de encima, echando la culpa de todo a la prensa, cuando en una cena con miembros del Festival de Folklore respondió a una de las intervenciones de los comensales asegurando que él jamás habló de pasar el Festival a las Fiestas de Primavera, y que todo fue una invención del periodista de LA VERDAD, en este caso José Luis Salanova, quien, como es lógico, se mantiene en lo escrito. Está claro que alguien oculta la verdad. Al final, Cobarro brindó por el Festival «que apoyo y apoyaré siempre, mal que le pese a alguien».